

Del vate que estudiamos puede decirse que no fue poeta sino la poesía misma, como críticos modernos juzgan de Lamartine. Sentimiento hondo y delicado, estilo galano, lenguaje castizo, aunque sobradamente abundante, imaginación viva, y robusta entonación le abren el templo de la inmortalidad. La poesía le sonrió con la dulzura de una madre, acudió siempre á su reclamo y nunca le negó inspiración para sus cantos.

Las musas vivirán de duelo porque desapareció el mensajero de la legítima poesía, el heraldo del siglo de oro, cuando se yergue altanero el decadentismo, que carcome como lepra el organismo literario. En su discurso sobre la Poesía combatió con brío ese falso pitagorismo, cifra de la corrupción artística.

La poesía, según el Sr. Caro, no es humano ruido de palabras, sino celeste música de pensamientos: lo comprendió así Núñez de Arce, y por eso brilla en el cielo del arte. Su nombre es un símbolo, el símbolo de la grandeza de España en la segunda mitad del siglo pasado.

Nos imaginamos el ángel de la Poesía cubriendo con sus alas la tumba de Núñez de Arce, y tratando de sorprender notas que lo arrullen en su eterno sueño.

MANUEL ANTONIO BOTERO

ARISTÓTELES

SOBRE LA CONSTITUCIÓN DE ATENAS

(Continuación)

13. Tales, pues, fueron las razones que Solón tuvo para abandonar el país. Después de su retiro, la ciudad se vio desgarrada por las facciones. Es cierto que por espacio de cuatro años vivieron en paz, pero en el quinto año no pudieron elegir Arconte por causa de sus disensiones, y cuatro años después tampoco lo eligieron por el mismo motivo. En seguida, cuando hubo transcurrido un período

de la misma duración (1), Damasias, fue elegido Arconte, el cual gobernó dos años y dos meses hasta que fue removido del empleo. Después de esto se convino, por causa de las disensiones, elegir diez Arcontes; cinco de los Eupatridas, tres de los Agroecios y dos de los Demiurgos (2); y estos Magistrados gobernaron durante el año siguiente á la deposición de Damasias. Se comprende por esto, que el Arconte era en ese tiempo el Magistrado que poseía el mayor grado de poder, puesto que es siempre con ocasión con este cargo, como los conflictos se presentan. Pero en lo general, vivían de continuo en un estado de desorden interno. Algunos hallaban causa y justificación para su descontento en la abolición de las deudas, puesto que, por ese motivo, habían sido reducidos á la pobreza; otros no aprobaban la constitución política por cuanto había sufrido un cambio revolucionario; mientras que el descontento de otros se fundaba en rivalidades entre ellos mismos. Por este tiempo los partidos eran tres en número. Primero había el partido de la Costa, cuyo Jefe era Megacles, hijo de Alcmaeon (3), que tendía á una forma moderada de gobierno; estaban luego los hombres de la Llanura que deseaban una oligar-

(1) Año 582 a. C. Este episodio de Damasias no se menciona en ninguna otra parte. Evidentemente representa un atentado para establecer el despotismo, por el hecho de rehusar el abandono del empleo, una vez cumplido el período. Damasias alcanzó á permanecer en el puesto por un segundo año, pero cuando trató de tenerlo el año tercero, fue depuesto, seguramente por convenio entre todas las clases, puesto que el gobierno provisional que le sucedió se componía de representantes de todas.

(2) Estas tres clases, los Eupatridas ó nobles, los Agroecios ó agricultores y los Demiurgos ó artesanos, eran las divisiones primitivas de los habitantes del Atica. La vuelta á esta clasificación en tiempo de Damasias parece mostrar que la clasificación de Solón por la propiedad, había ofendido á las familias nobles, y que éstas, viéndose obligadas á admitir á las clases bajas en la participación del Gobierno, prefirieron hacerlo así bajo la nomenclatura de la división antigua.

(3) Esta y no Alcmaeon, parece ser la ortografía correcta de este nombre según las inscripciones de la época, que son la mejor evidencia en el asunto. El manuscrito de Aristóteles apoya nuestra opinión.

quía y eran dirigidos por Lycurgo, y por último estaban los hombres de la Montaña, á cuya cabeza estaba Pisístrato, quien era considerado como un demócrata exaltado. A este último partido se adherían aquellos que habían sido privados de sus acreencias, por razones de pobreza, y aquellas personas que por no ser de limpio nacimiento, vivían temerosas de ser degradadas socialmente (1). Una prueba de esto se ve en el hecho de que al ser la tiranía (2) derribada, se dictó una resolución, haciendo constar que muchas personas participaban de la franquicia sin tener derecho á ella. Los nombres de los partidos provenían de los distritos en donde poseían sus tierras.

14. Tenía Pisístrato la reputación de ser un demócrata exaltado; habíase también distinguido mucho en la guerra con Megara (3). Aprovechando su popularidad, se hirió á sí mismo, y proclamando luego que el mal trato recibido provenía de sus rivales políticos, persuadió al pueblo que se le diese una guardia personal; medida ésta que propuso Aristión. Una vez al mando de estos "maceros," como se les llamaba, atacó al pueblo y se adueñó del

(1) Temían perder su posición de ciudadanos si triunfaba el partido de los oligarcas exaltados.

(2) El epíteto de "tiranos" se ha aplicado tan universalmente á los déspotas griegos, que fuera pedantería no usarlo como traducción de *τύραννος*, pero ha de entenderse, naturalmente, que no todas las personas así calificadas, eran tiranos en el sentido moderno desfavorable del vocablo. El mismo Pisístrato, como Aristóteles lo testifica, era un ejemplo de lo contrario.

(3) Refiriéndonos á la autoridad de Plutarco, se ha supuesto generalmente que Pisístrato ganó distinción en la guerra con Megara, por haber recobrado á Salamina, empresa que se acometió á instancias de Solón hacia el año 600 a. C. Esto, le daría una edad de menos de sesenta años al asumir por primera vez la tiranía; ochenta cuando se aseguró en ella y más de noventa á su muerte, edades imposibles si consideramos la común duración de la vida en aquellos días. Además, una distinción obtenida en el año 600 a. C. poco le habría ayudado para una empresa cuarenta años más tarde. Es, por consiguiente, casi cierto que la guerra con Megara, de que aquí se habla, fue otra posterior, la que debió acontecer hacia el año de 565 a. C. Véase Cap. 17-

Acrópolis. Esto sucedió en el arcontado de Comeas, treinta y un (1) años después de la legislación de Solón. Se dice que cuando Pisístrato pidió la guardia, Solón se opuso, declarando que al rehusar, daba pruebas de ser más sabio que la mitad del pueblo y más valiente que la otra mitad: más sabio que aquellos que no veían el designio de Pisístrato, que era el de hacerse tirano, y más valiente que aquellos que lo veían y guardaban silencio. Y cuando hubo hablado y no prevalecieron sus palabras, tomó su armadura y la colocó enfrente de su casa, diciendo que había ayudado á su país hasta donde sus fuerzas se lo permitieron, pero ahora aguardaba que otros hicieran lo mismo. Las exhortaciones de Solón fueron inútiles, y Pisístrato asumió la soberanía. Su administración fue más bien la de un gobierno constitucional que el de un tirano; pero antes de que estableciese su poder en firme, los adherentes de Megacles y Lycurgo se coligaron contra él y le depusieron. Esto se efectuó en el arcontado de Hegesias, cinco años después del primer establecimiento de su gobierno. Once años más tarde (2), habiendo sufrido Megacles algunas contrariedades

(1) Se ha fijado por medio del arconte, la primera tiranía de Pisístrato en el año 560 a. C., y la fecha aceptada de Solón es 594 a. C. O la legislación de Solón ha de ponerse, por tanto, tres años más tarde (lo cual ha de alterar también la fecha de Damasias), ó Aristóteles ha cometido un error en su cronología.

(2) Hay algún error en la cronología de Aristóteles, respecto á Pisístrato, porque mientras afirma, en lo que sigue, que de los treinta años contados entre su primer advenimiento y su muerte, diecinueve se emplearon en posesión de la tiranía y catorce en el destierro, en la actual enumeración de los años, pone veintiún años de destierro, y, por consiguiente, sólo once de gobierno, de los cuales sólo uno puede asignarse á su último período de gobierno. Es claro entonces que uno de los períodos de destierro está mal computado; y como los diez años del segundo destierro están confirmados por Herodoto, debe concluirse que el término de diez años aquí apuntado, de su primer destierro, está errado y que debe reducirse á cuatro. Debe notarse que en la *Política* se afirma que Pisístrato tuvo el poder sólo diecisiete años de los treinta y tres, pero esto reduciría la duración de su tercer período, más todavía de lo que es probable, á no ser que supongamos que se ha dado aquí erradamente el tiempo de sus dos primeros períodos de mando.

en una lucha de partido, abrió negociaciones con Pisístrato, proponiéndole una hija suya en matrimonio; y con esta condición le trajo á Atenas, usando para ello de una burda estratagema. Hé aquí de qué manera: Hizo primero circular por todas partes, el rumor de que Minerva habría de restituir el desterrado á su patria; en seguida buscó una mujer muy hermosa, de alta estatura y arrogante forma (se llamaba Phyé, según Herodoto, y era del pueblo de Paenia; según otros era una florista tracia del pueblo de Colytto), y habiéndola ataviado y vestido de un modo semejante á la estatua de la diosa, la trajo á la ciudad con Pisístrato en el mismo carro, á cuya vista los habitantes de la villa, sobrecogidos de admiración, los recibieron con muestras del mayor respeto.

15. Así se efectuó su primer regreso. No mantuvo, sin embargo, el poder por mucho tiempo, porque seis años después fue de nuevo desterrado. Rehusó tratar como esposa á la hija de Megacles, y temiendo en consecuencia una alianza entre los dos partidos opuestos, hubo de abandonar el país. Primero condujo una colonia á un lugar denominado Rhaicelos, en región del Golfo Termaico; de aquí pasó al país que yace en la vecindad del Monte Pangaeo. En este lugar adquirió riquezas y contrató mercenarios; y no habían transcurrido diez años cuando descendió sobre la Eretria y trató de recobrar el Gobierno por medio de la fuerza. En esto contaba con la ayuda de muchos aliados, entre ellos los Tebanos y Lygdamis de Naxos, como también los caballeros que tenían el poder supremo en la constitución de Eretria. Después de su victoria en Pallene recobró la soberanía, y cuando hubo desarmado al pueblo, estableció la tiranía definitivamente; pudo entonces seguir á Naxos y establecer allí á Lygdamis como gobernante. Hé aquí la manera como verificó el desarme del pueblo: Organizó una revista armada en el Theseo (1) y comenzó á hablar al pueblo; hablaba sin em-

bargo en voz muy baja, y cuando el pueblo le manifestó que no se le oía, hízole venir á la entrada del Acrópolis, á fin de que mejor pudiese ser oído. Entonces, mientras estaba en su discurso, unos hombres que había contratado recogieron las armas que el pueblo se había dejado atrás y las guardaron en las habitaciones cercanas al Theseo, y cuando avisaron á Pisístrato lo que habían hecho, éste acabó su discurso, dijo al pueblo lo sucedido con sus armas y exhortóles á que no se alarmaran, sino antes bien volviesen á sus casas á ocuparse en sus asuntos particulares, dejándole á él, en lo futuro, dirigir los negocios del Estado.

16. Tal fue el origen y tales las vicisitudes de la tiranía de Pisístrato. Su administración fue moderada, y como se dijo antes, más bien un Gobierno constitucional que una tiranía. No solamente fue, en este respecto, humanitario, suave de carácter y pronto á perdonar á los que le ofendían, sino que también adelantaba dinero á los pobres para ayudarles en su trabajo y para que ganasen su vida por la agricultura. Obrando así, conseguía dos fines: primero, que no se estuviesen en la ciudad, sino que se diseminaran por el país, y segundo, que estando esos individuos en fáciles circunstancias y ocupados en sus negocios particulares, no tuvieran ni el deseo ni el tiempo de atender á los negocios públicos. También las rentas aumentaron debido al general laboreo de las tierras, puesto que puso un impuesto de un décimo sobre todo lo producido. Por las mismas razones instituyó las justicias locales, y á menudo hacía viajes al campo á inspeccionar los trabajos y resolver deferencias entre los individuos. De este modo evitaba que viniesen á la ciudad y descuidasen sus cultivos. Cuenta la historia que en una de estas excursiones le aconteció la aventura con el hombre del Distrito de Hime-to, aquel que cultivaba el paraje conocido después con el nombre de *Campo libre de impuestos*. Vio, pues, allí un hombre removiéndola una porción de terreno muy pedregoso con un rastrillo, y admirado de aquel duro trabajo y

(1) Esto y no Anaceo es la verdadera versión del manuscrito.

con instrumento tal, le preguntó qué hacía allí y qué esperaba obtener de semejante tierra :—" Fatigas y dolores," contestó el hombre, "y de éstos ha de tocarle á Pisístrato su décima parte." El hombre habló sin conocer á su interlocutor, pero Pisístrato quedó tan contento de su franca respuesta é industria, que le redimió de todos los impuestos. Y así, en lo general, en su gobierno oprimía al pueblo lo menos posible, antes bien mantenía la paz y la tranquilidad por todas partes. De aquí que la tiranía de Pisístrato fuese considerada, y de ella se hablaba proverbialmente como "la edad de oro," puesto que el gobierno posterior fue más duro, debido á los excesos de sus hijos.

(Continúa)

